Año VII La Plata, 2ª quincena de Agosto de 1924 Núm. 125

Redacción y Administración
14 NUM. 1227 LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

PUBLICACION QUINCENAL | EDITADA POR LA AGRUPACIÓN DEL MISMO NOMBRE | Administrador: Risto Stoianovich

LA PERPENDICULAR DEL SALARIO

Acerca de los problemas económicos no se han planteado soluciones definitivas. La ciencia económica, moderna orientación de la defraudada economía política, no pone límites a sus deducciones, y al igual que en las demás ciencias, verifica el proceso de la repetición de sus fenómenos. Importa un beneficio incalculable al cientifismo humano que lo supérfluo se disgregue en la divulgaciòn de los conocimientos y sólo permanezca como base científica, la verdad general, o sea el metal libre de gangas e impurezas

Sistema retributivo del trabajo realizado por el obrero, estipendio de la labor productiva, el salario es negado teóricamente por las diversas escuelas socialistas, pero la práctica contraproduce este acercamiento teórico. Es así que en el sentido colectivista de los bonos de trabajo, el salario subsiste como forma. Los tercos defensores del materialismo histórico, representan en ese terreno, como en el de la ética que dicen secundario, un nuevo aspecto o reforma de la evolución burguesa. Su neo-burguesia consiste en el indirecto mantenimiento de la esclavitud económica, mediante sus leyes de trabajo y garantia obrera (parcialidades de transformación), en las condiciones sociales delpresente, y colocando bajo la tutela centralizadora del Estado, la socialización de bienes y productos, en las condiciones sociales del futuro. Resultante de esa incompatibilidad en los hechos, es la regresión contínua del marxismo frente a la reacción mundial. Hecho ejemplar es el fracaso del comunismo estatal en Rusia, luz demasiado clara en medio de la evasible oscuridad teórica. Su N. E. P. (nueva economía política) ¿no es la política encubierta del asalariado capitalista? La variación estriba en que el dinero no pueda existir. Bajo la forma del Estado marxista, obligase a una contribución en productos que el campesino debe ceder al Estado, lo que demuestra innegablemente que la cantidad o residuo de productos que el Estado concede al campesino no tiene mayor diferencia que el salario burgués.

En la actual sociedad es bien cierto que por más abundante que sea la producción, el trabajador se ve obligado a recibir de sus explotadores un salario que apenas alcanza para salir a flote con sus necesidades más comunes. Pero no basta afirmar, de acuerdo a una sencilla demostración, que «el salario medio no excederá normalmente del TANTUM de subsistencia preciso en un tiempo y un medio determinado, para que el obrero pueda vivir y reproducirse», fórmula en que se basó el social-demócrata Lasalle, para crear su «ley de bronce», de relación entre la oferta y la demanda. Hoy, la misma evolución de la clase obrera en su vida de agitación contra la clase opresora, ha planteado derivaciones contradictorias, quizás influenciada por el método falaz del arbitraje, cuya recomendación en la lucha de clases es norte de la escuela de Marx y sus continuadores. Por ejemplo, la pretendida innovación de los «dividendos de trabajo» o participación del obrero en las ganancias capitalistas, confirma esa influencia. La «ley de bronce» se expone aquí a un golpe de astucia, la perpendicular del salario que se nos ocurre como figura comparativa, se desnivela en absoluto. Ya el salario del obrero depende de sí mismo, o mejor dicho, de su coparticipación con su explotador; cuanto mayor aporte sea el aporte de energías de trabajo, tanto mayor será su retribución en salario, estando este en relación con el estado financiero, y aunque en menor grado, con la oferta y demanda.

Analizando un poco, se observa el fondo netamente reformista del asunto. Por el hecho de que el capitalista conceda migajas de sus elevadas ganancias en la industria, en forma de «dividendos» más o menos ínfimos, el salario no deja de ser oprobio y aun más limitado, porque entorpece la comprensión subversiva de los trabajadores. Más que todo, nótase esta tendencia que señalamos, en las «trade-unions» inglesas, en el peligroso camino del industrialismo sindical. Propósitos absorbentes guian al capitalismo hasta concordar con la pretendida concesión de los «dividendos» ya que en ellos se oculta la malla del reformismo que desvía la orientación positiva del proletariado: destrucciòn del salario y socialización de la riqueza de todos.

El obrero, en la actualidad, efectúa día tras día la venta de su fuerza de trabajo: es comerciante de su energía. ¿Se la vende acaso a la naturaleza? No, a un ridículo semejante que se la compra para aumentar su propiedad. ¿A que precio? Según las exigencias del comprador. Estas exigencias constituyen la demanda, y es mayor en remuneración del trabajo cuando menos son los obreros que se ofrezcan. Por el contrario, cuando las hormigas laboriosas se desesperan por conseguir su «minimum» de subsistencia, el burgués con su gesto indiferente de potentado, lucra sobre la mayor oferta, como si fuera nada aplastar con su bota a las hormigas. «¡Ley de bronce», que más pareciera cárcel de hierro para la miseria proletaria!

Marx, en el primer capítulo de su libro «El Capital» considera al obrero como una mercancía. Nada más cierto. El obrero no es nada más que una mercancía, y peor aun, diríamos, porque siquiera un producto, como el carbón o cualquier otro, puede en determinados casos conservar su valor, y el obrero no mantiene en la emergencia el precio firme de su fuerza de trabajo. Esclavo siempre.

Sobre el informe pedestal de la miseria económica, se alza la burlona perpendicular del salario. Plana de ignominias, ningún coronamiento más ex profeso que el suyo. Asentada en la base económica, elévase la perpendicular de la demanda burguesa, y abajo prolóngase la oferta proletaria. Las oscilaciones de alza y baja retributiva, aumento o disminuciòn, no son isócronas como las del péndulo. Son intermitentes, con relación al pedido y ofrecimiento de la fuerza productora. La linea perpendicular de la parte superior, se oblicúa, y la demanda disminuye. Su prolongación en la parte inferior, donde bulle la miseria social, forma un ángulo agudo reflejo, lo que indica que el precio de la fuerza de trabajo será inferior al ángulo recto normal. Por lo contrario, si siempre sobre la base económica, el ángulo recto de un lado fijo de la demanda se vuelve obtuso, su ángulo reflejo de prolongación en la oferta convertirá al salario, en la realidad, más equitativo: estos casos raramente ocurren. La figura esquemática expuesta, da una idea exacta de la lucha social entre el capital y el trabajo, colocados frente a frente. La lucha así es franca.

La intromisión reformista, con sus «dividendos» de trabajo, desnaturaliza la oposición obrera hacia su moderna esclavitud. Establece una corriente hipócrita y suave de armonía imposible, entre el astuto ser humano que compra la fuerza impotente del trabajador y este otro ser que cumple con la sumisión obligada de vender la libertad de su trabajo. ¿Es posible concordancia alguna entre dos fuerzas rivales? ¡Jamás, mientras sobre el informe pedestal de la miseria económica se eleve la burlona perpendicular del salario, cumbre actual del régimen!

E. Roqué.

El asalto a "La Pampa Libre"

PREMEDITACION Y ALEVOSIA

Perros miserables, posesos de la idiotía ancestral del asesino de Wilckens, son esos, todos esos que viajaron centenares de kilómetros, después de haber resuelto junto con sus dirigentes, la comisión del alevoso crimen que consumaron en la mañana del 4 de Agosto, contra nuestros hermanos de «La Pampa Libre».

No penséis que sicarios de tan baja estofa fueran enviados a realizar el crimen desde las letrinas de algún cuartel o de algún presidio como el de Ushuaia. No creáis tampoco que los extrajeran, eligiéndolos, de entre los sirvientes más ruines y más viles de algún tirano como Calígula o como Rosas. No; esos esbirros partieron de Buenos Aires, de la capital de la república, del seno de sus familias y sus compañeros, con la misión inmunda de realizar el asqueroso acto que cometieron. ¡Y todos ellos hablaban en nombre de un ideal de fraternidad! ¡Y eran guías o abanderados de una alta causa humana, que quiere para todos los seres la justicia, la dicha y la libertad!

¿Bajo el techo de cuál más ruin prostíbulo premeditaron el crimen esos idiotas? ¿Durante qué noche de orgía se conjuraron para llevarlo a cabo?

No lo sabemos. Posiblemente no lo sepamos jamás. Pero lo evidente es que Jorge Rey, redactor de «La Protesta»; que Domingo Di Mayo e Ismael Martí, ases de un grupo anarquista (¿anarquista o policiesco?) titulado «pro defensa de la F.O.R.A.»; que Juan Nevada, conserje del local que ocupa la tal F.O.R.A., y otros más que no nombramos porque.....no conocemos, fueron los que llevando a cabo la expedición punitiva, se cubrieron dehonra fascista y honor de pistoleros.

¿Por qué no califica «La Protesta», debidamente, a toda esa canalla? ¿Por qué no dice que fué un atentado inícuo, indigno de hombres, no ya de anarquistas, suficiente por su naturaleza tan cobarde, para desconceptuar a cualquiera? ¿Por qué no habla contra ese hecho, propio de idiotas, como habla contra la polícia cuando esta los comete de menor importancia, ya que no hay «amor a la Fora» ni a los forros que justifique tan abominable acto?

¿Serían capaces los redactores de «La Protesta» que tanto pontifican sobre su tino, sus valores y sus aciertos, de realizar contra «Ideas», por ejemplo, tan inconsciente, tan horrible atentado? Y si no son capaces, si comprenden que esto es tan bajo, tan vil, tan despreciable como el crímen de Perez Millán sobre Kurt Wilckens, ¿por qué no lo proclaman de una vez? ¿Es que temen quedar mal con los asesinos, tantas veces en jira por la Fora o delegados o representantes del proletariado? ¿Es que son cómplices de ellos?

¿Qué delito habían cometido nuestros hermanos, que los hiciera acreedores a un asalto tan traidor? ¿Eran culpables de alguna masacre obrera, delatores de algún compañero oculto? ¡No! Eran redactores de «La Pampa Libre», y su único delito consistía en propiciar la aparición de «La Antorcha» diario y expresar su repudio hacia determinados métodos y prácticas de la Fora. Y por esas razones (que otras no hay ni se han manifestado) hombres que siempre en todas partes reclamaran para sí mismos y para todos el derecho a la libertad de opinión y de crítica, se conjuraron, ¡vaya a saberse en qué noche de orgía, bajo el techo de qué prostíbulo! y anduvieron cientos de kilómetros, con el designio infamante de acallar la voz de nuestros dos hermanos: Prince y Martinez.

¡Y aun habla «La Protesta» de «acusaciones formidables que deben de pesar sobre la conciencia de los que han creado situaciones violentas», cuando es sabido por todos que es ella únicamente la que ha venido durante siete meses azuzando diariamente las hienas del odio! Y vedla todavia: acaba de publicar en el mismo número en que tan cínicamente acusa y se lamenta, una imbécil descalificación contra «La Pampa Libre». ¡Contra «La Pampa Libre» asaltada por los propios paniaguados de ese diario!

¡Ah, malditos! ¡Que caiga sobre vuestras cabezas de protervos la execración de todas las personas honradas!

Agrupación artística "Tolstoy"

Sin llamados por los diarios ni citaciones por medio de carteles públicos—cosas que frecuentemente no conducen a nada, pues donde no existe voluntad de hacer obra, son al cohete los candiales y los caldos de gallina— se ha constituido en esta ciudad la agrupación a que se refiere el epígrafe, cuyos propósitos son los de difundir por todos los medios a su alcance, las ideas anarquistas.

Para comenzar por algo ha preparado ya una velada, la que se realizará el 20 de Septiembre en el Círculo Napolitano y de cuyo beneficio se repartirá un 40 o|o en partes iguales para el Comité Pro Presos de esta ciudad y la Agrupación «Ideas».

Se representará Sin Patria de Pedro Gori e Hijos del Pueblo de R. Gonzalez Pacheco. Habrá conferencia, recitación de versos y otras cosas que se anunciarán en el programa. La entrada general será de 0.70 ctvs.

Monólogo

—¿Que es lo que sucede hoy en el campo anarquista de la Argentina?
—Algo inverosímil.

—¿Quien tiene razón de subsistir?
—Los que no han bajado de la cumbre moral de las ideas.

—¿Quienes son los que han descendido de esa cumbre de las ideas anarquistas?—Los que han llegado hasta el crimen y hacen como Pilatos, dejando tras de sí una página de baldón eterno, de maldad y de hipocresía.

—¿Cómo se entiende que haya tantos adeptos, siendo que obran con tanta maldad los hombres de más relieve?—Porque todavía hay muchos que son como yo era hasta los primeros

días del corriente año: crédulos por ignorar las bajezas de los arrivistas de la colectividad.

—¿Y cómo hacer para que ésto tan vergonzoso y tan contrario a nuestros principios, no se repita?—Sencillamente, abjurar como yo del error, separándose de los apóstatas que han empañado con sus vilezas el prestigio de nuestras ideas.

—¿Quienes son los apóstatas en la lucha entablada? —Los que no sienten amor por las grandes cosas y que usando el lenguaje de la intriga apostrofan a los compañeros de verdad, degradando el ideal que dicen sustentar.

¿Se puede saber, en fin, què hay que hacer para evitar estrellarse contra ese escollo?—Sí; es muy fácil, porque está en la superficie, a la vista de todos.

—¿Son, por ventura, los que recorren todo el país llevando la premeditación del exterminio contra sus opositores, antes que la palabra amiga de los catequistas?—Sí, esos mismos.

—¿Pero se puede saber quiènes son en definitiva?—Sí, son todos los coaligados al grupo editor de «La Protesta».

—¡¡Ah!!

JUAN M. PORRAS.

Máquinas y sangre

El movimiento y la propaganda anarquista están atravesando por un período azás arduo y difícil.

La lucha desencadenada por copar la dirección y mantener bajo su férula a la colectividad anarquista, ha tenido en *parte* su epilogo.

No deseo más, conocedor como todos del tejemaneje de las cosas; espero, sencillamente, más.

Con esta declaración, redundaré quizás en pesimismos, pero el tiempo lo dirá...

El hecho, los motivos, las causas, son bien otras que las que se expresan publicamente.

Nadie puede aseverar con altura de miras y pensamiento anarquistas, que dos o tres artículos *firmados*, aparecidos en el semanario «La Antorcha», hayan sido la causa y el motivo de este desate de odios y de calumnias que han dado por resultado el bochornoso suceso acaecido en el local del periódico anarquista «La Pampa Libre», que ve la luz en la lejana ciudad de General Pico.

Al autor de tales artículos, yo le he manifestado mi concordancia con su pensamiento, por entender que es en esa forma y no en otra, que deben señalarse errores o desviaciones, de las que nadie está eximido.

Y si cada compañero u obrero con «derecho a voto», en su gremio respectivo, despojado de todo pasionismo, y libre de las morbosas influencias interesadas en tergiversar las cosas y los hechos, hubiera analizado con detenimiento,—como yo lo hice—uno de los trabajos que indicaban el desvío del Consejo Federal, sobre todo, aquel que, *levantaba* el boycot a la Bieckert, mientras que indicaba que lo que se tenia qüe hacer era *retirar la confianza* al Comité en que se habia depositado, hasta tanto el proletariado adherido a la Fora, nombrara otro, de seguro que los interesados en hacer de cuestiones meramente mercantiles, cuestiones de interés colectivo, se hubieran tenido que callar, o de lo contrario lo hubieran declarado lisa y llanamente, sin temor a que los garbanzos se les escaparan de las manos.

Pero debido a que la rutina de los «votantes» no abarcó más que el largo de sus insignificantes narices, es que nos encontramos frente a esta tragedia que ya ha costado la vida a uno, y mantiene en peligro la de cuatro más.

¿A qué fueron esos quince hombres a Gral. Pico? ¿Acaso a llamar al *orden*, a indicarles ruta a los compañeros que sacaban «La Pampa Libre»?

No; fueron a posesionarse de la máquina y demás enseres que conformaban la imprenta, para lo cual ya tenian en Bs. Aires al que se haria cargo de la misma, en caso de que el matón triunfara.

Pero, antes de seguir, preguntemos: ¿era o no un periódico anarquista, «La Pampa Libre»?

Yo creo firmemente que sí.

¿Estaba o no, al servicio de la A. L. A., de la U. S. A., o de algún partido político?

Yo creo firmemente que no.

Entonces, ¿cuáles fueron las causas que movieron, que determinaron esa campaña cerrada contra ese periódico y el asalto al mismo?

¡Las máquiuas, y nada más que las máquinas!

Adquieren actualidad en estos momentos de bochorno, y vivirán siempre con la misma radiosa claridad del sol, las palabras vertidas por Julio Díaz en el congreso anarquista de Avellaneda, cuando descubriendo la intención que tenian algunos delegados, de discutir la posesión de las máquinas de «La Protesta», dijo más o menos lo siguiente: ...*Yo creo que el dia que la chispa haya producido el incendio (la revolución social), y el pueblo se encuentre con las armas en la mano y en la calle, los anarquistas, en lugar de ir a orientarlo, ocupando el puesto que a cada uno le corresponde, correrán a prenderse de los fierros, de las máquinas de «La Protesta», por temor a que la revolución las destruya.*

(Es justo que declare, que esta intención no se manifestó, ni siquiera se insinuó, por parte de los delegados de «Ideas» y «La Antorcha»).

Sí, las máquinas son las que han hecho que «La Protesta» cambiara de opinión, como comunmente uno se cambia de camisa, (con la diferencia de que uno lo hace por higiene) tantas veces como fué necesario a sus intereses, desde 1917 hasta el presente.

Por ellas, por las máquinas, pasó por todos los Jordanes que habrían de salvarla de su situación económica y mantenerla con las puertas abiertas.

De nada valió que se le señalaran los errores en que caía constantemente; cuando no hacía oídos de mercader, contestaba con un insulto de gruesísimo calibre, y... santas pascuas.

Y por temor a perderlas, es que ahora ha llevado las cosas al máximo, olvidando que Juan Creache compró esas máquinas para hacer propaganda anarquista en esta región, llevándola a las regiones limítrofes, de ser posible.

¡Cuánto hubiera ganado «La Protesta», si su propaganda hubiera sido dirigida a una amplia y clara comprensión de las ideas anarquistas, y a la forjación de rebeldías sin cuento!

Pero... había que adaptarse a las mayorías en cada circunstancia; y a ellas se adaptó.

De aquí el propósito que la anima de ser ella la que ha de dirigir en todas partes, y en todas sus manifestaciones, la propaganda anarquista.

Es conveniente recordar, que a Creache, como a otros compañeros que militaron en aquel entonces, les guiaron los más sanos y grandes propósitos, tanto al adquirir la imprenta como al sostenimiento de la misma, que eran, por cierto, muy otros de los que se exteriorizan hoy.

Pero aunque haya un grande espejo donde mirarse—o sea «La Protesta»—algunas agrupaciones continúan en su intento de tener imprentas propias, como si ellas solucionaran el problema de la prensa y de la propaganda anarquista.

Podrán tener muy buenas intenciones los grupos que hoy patrocinan esas ideas, — como las tuvieron ayer los que adquirieron las de «La Protesta» — pero hay que confesar que no faltará quien rompiendo con lo que dice ser, y valiéndose de medios y fines que no hay necesidad de mencionarlos, se haga dueño de la misma, quedando asi truncado y estrangulado el propósito que animó al crearla.

O de lo contrario, que se organicen malones, como el que ha motivado estas líneas, donde encuentran la muerte o caen heridos de bala compañeros anarquistas, que eran toda una promesa en la lucha por el engrandecimiento de nuestras ideas.

Balas mal gastadas, balas que nos harán tener la cabeza baja por muchos años, son las que han utilizado los que fueron expresamente a apoderarse de «La Pampa Libre».

Balas que empleadas como las de Planas y Virela, Regis, Radowitzky, Wilckens y Funes, hubieran hecho vivir al pueblo horas de emoción y de alegria.

El humo de las primeras nos avergüenza, el de las segundas nos fortalece.

Pero, no olvidemos que la burguesia ha afirmado su poderio con las máquinas y que estas se han alimentado y se alimentan con nuestra sangre.

PEDRO C. REBELLO.

LA F.O.R.A. DEL 5° CONGRESO

En la asamblea de anarquistas realizada en Avellaneda en Octubre del 22, púsose de manifiesto una corriente de opinión sino adversa, por lo menos imprecisamente desconforme con la acción que dentro de nuestro campo ejercía uno de los núcleos sindicales del país, afirmado y orientado por hombres muy próximos a nuestras ideas. Esa misma asamblea regional, cuya importancia van acrecentando los años, dió a los camaradas asistentes la impresión de la enorme distancia que entre esa institución obrera y la comprensión anarquista de la lucha social, existía; y podemos, sin gran esfuerzo afirmar que es desde ella que una corriente de remozamientos, de claridad, tratan de darle al anarquismo su verdadero valor humano, independizándolo al mismo tiempo de interpretaciones parcialistas y absorciones peligrosas.

Se recuerda también que en esa asamblea que expresó el deseo de la más amplia actividad revolucionaria en el seno del proletariado, se afirmó el derecho y el deber de la más amplia crítica a todos los males de que éste o sus instituciones representativas adolecieran. Tuvo que hacer frente a tentativas absorcionistas de parte de la institución de marras, que trataba con el relumbre de su barniz anarquista, de ser el centro de todas nuestras actividades. Recordamos bien aquello de que: «el anarquismo no debe organizarse; lo está en la F. O. R. A.» o que: « el congreso anarquista se adhiera a la F. O. R. A ». ¿ Ignorancia o maldad? Lo real es que no de hoy, se trata de librar al movimiento libertario de las masas laboriosas, de ese apéndice retardatario; y, confuso primero en actitudes aisladas, severo en la crítica a los « sindicalismos », ha llegado en la hora actual a declarar que la existencia de la Fora, animada por la labor anarquista, era una negación de espontaneidad libertaria, un valladar en el camino ascendente del pueblo y una nueva fuente de autoritarismos, y por ende de odios, abroquelada entre el hoy y el mañana.

Y al hacer tan graves afirmaciones, decimos más : que ello no es consecuencia de situaciones momentáneas o de falsa comprensión de detalles, sino que arranca de su esencia misma.

Y fundamentamos esto en que son sus fines : « DESARROLLAR EN EL TRABAJADOR EXPLOTADO, CONCIENCIA DE SU SITUACIÓN Y TRATAR DE CONQUISTAR SU EMANCIPACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA DE ACUERDO CON LAS FINALIDADES COMUNISTAS ANÁRQUICAS; OPONER UN DIQUE A LA AVARICIA CAPITALISTA Y ESTRECHAR LOS VÍNCULOS Y LA SOLIDARIDAD ENTRE LAS CLASES DESHEREDADAS.»

Palabras todas muy bonitas y que impulsan a tantos compañeros a secundar esa obra. Pero, inquirimos, ¿es necesario que exista un cuerpo especial para que se pueda por ese medio llevar la palabra de rebeldía al trabajador? Las revoluciones han surgido de la voluntad, libre y espontánea, del pueblo, si han querido ser eficaces. ¿Y cómo, nosotros, que creemos que la propaganda ha de ser fruto de la voluntad del convencido y de su acción afin con otros hombres que deseen la libertad, creamos y mantenemos cuerpos especiales para este fin?

La obra proselitista entre el pueblo, la hacen los hombres y no los títulos que ellos se dan. Las ideas anarquistas han ido siempre por si solas al corazòn del pueblo y su acción no ha sido por ello menos eficaz. «De cada cual según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades». Y bien ¿consulta las necesidades de conciencia anarquista, el complicado mecanismo de la Fora? ¿Se hará más obra porque en cada localidad exista una federación local, y en cada comarca una comarcal, y en cada provincia una provincial, etc. etc?

Por el contrario, la federación de obreros se encierra en el círculo del obrerismo y el problema anarquista pierde su cauce natural, encajonándose en una de sus fuerzas concurrentes; y de hombres que èramos, quedamos en trabajadores, mutilamos parte de nuestra conciencia. Se nos dirá: he aqui la necesidad de que los anarquistas militemos en ella, para orientarla hacia nuestras ideas. Pero se olvida lo que no debiera olvidarse: que la escuela ha sido de violencías, de imposiciones, de partidismo. Vedlo ahi: trabajador por necesidad, el ruido de la huelga por mejoras lo llevó al local, cuando no el insulto o la «acción» de los que le querian «libertar». Por miedo o por interés, dijo: «Compañero». Se asoció, aprendió que no eran sus deberes solamente los del trabajo, sino los del sindicato; que por ese medio su esclavitud tendría fin, y seria libre. Y porque ansiaba ser libre, cotizaba puntualmente, concurría a las asambleas, levantaba la mano por el que mejor le parecía, ya que él no entendía; aprobaba balances, nombraba comisiones, enviaba delegados, iba a la huelga cuando le decían y volvia cuando todos volvian; era un compañero ejemplar, consciente y que pronto estaría capacitado para ir en comisión ante los amos. Como aparte de las asambleas mensuales, la comisión, el secretario y los delegados hacian por él, pasaba el rato en el boliche tirando algunos centavos más de los que gastaba en quinielas, o en alguna «fija» de vez en cuando, y otras bellezas por el estilo. Su hijo, con el asentimiento del padre está en el cuartel. De vez en cuando cumplía también con la política, depositando su soberanía. ¡Qué habría de hacer de ella si en ningún lado se precia en algo! Tal, y no ironizo, el tipo vulgar del sindicalista y del anarco-sindicalista (¡y esto sí que es ironía!) de la Fora: obreros conscientes y hombres traidores.

Y esto, más que nada, es hijo de la absorción de actividades que los anarquistas, por medio de la Fora, han hecho en el seno del proletariado. Han temido dar a la libertad su verdadero sentido y han terminado, al querer erigirse en celosos guardianes, nada más que en ésto: en directores, en pequeños tiranos, que pintan de anarquismo lo que se llama ignorancia. Porque no queremos mentir, somos rebeldes; porque no queremos trabas, somos anarquistas. LA FORA NO CONSULTA LA NECESIDAD DE UN ORGANISMO ESPECIAL PARA LA PROPAGANDA ENTRE EL PROLETARIO, YA QUE EL ANARQUISMO, COMO DOCTRINA SOCIAL, ES LLEVADO DIRECTAMENTE POR SUS PROPAGADORES AL MISMO MEDIO, SIN CAMUFLAJES NI PROMESAS DE CERCANOS PARAISOS, MANTENIENDO ASI SU INTEGRIDAD DOCTRINARIA.

Sí, pero aunque por la libre actividad proselitista, ejercida armónicamente entre los hombres y grupos de ellos que lo quisieran, se llegara a interesar al pueblo en acciones reivindicadoras y rebeldes, ¿quién las orientaría, qué fuerza impediría la desviación de la marejada popular, quién llevaría las masas a los actos solidarios, ejemplificando? Si no hubiera existido la Fora, hubiera sido imposible movimiento solidario alguno por Wilckens, Silveyra, etc. Dos errores:

1° El creer que es necesaria la dirección, da posibilidad a la erección de guías, como tales, fáciles de apostasía; demuestra mantener la creencia burguesa de que el pueblo no está capacitado para vivir sin intermediarios o jefes, y luego lleva en sí el morbo de la delegación de la personalidad; se dirige en sentido opuesto al anarquismo, que trata de elevar siempre al hombre y confía en sus sanos propósitos.

2° Que es un sofisma o un engaño el decir que movimientos como los por Wilckens y Silveyra, eminentemente populares, han sido fruto de una organización previa; por el contrario, la Fora no ha hecho más que legalizar lo que el pueblo habia hecho, ordenar lo que no necesitaba órdenes y decretar vueltas al trabajo, odiosas, cuando se piensa que en nombre de la libertad, 10 o 20 hombres o un consejo llamado federal, se erige en director de masas y hace y deshace por ellas. ¡Caudillejos de alpargatas!

La solidaridad se siente, se vive, se ejercita. No se crea por encantamiento, por resoluciones o por acuerdos.

Los más bellos ejemplos nos lo demuestran. Y sino ¿ha sido necesaria la existencia de una poderosa institución para que cientos de tribunas anarquistas se levantaran por Sacco y Vanzetti, por Mateu y Nicolau, por Acher, etc, contra la tiranía rusa, itálica, ibérica, por un compañero, por un grupo, por un periódico, etc?

Pocos dias después de saber en Berlin la noticia de la muerte de Wilckens, el pueblo apaleó en la calle al cónsul argentino. ¿Y sabían acaso los apaleadores la existencia, de la A. I. T?

¿Y es anárquicamente solidario el grupo de obreros que otorga trabajo solo al federado, desarrollandola guerra entre los hambrientos ? ¿No es criminal el sindicato que alardeando conciencia, condena al hambre al «inconciente» o famélico y su prole? ¿No se llama eso, acaparación del trabajo ?

¿ Es esto propagar o negar solidaridades ? ¿ No es ser antisolidario el negar trabajo a quien no trae carnet u obstenta el de otra institución rival?

¿ Preguntan los anarquistas de dónde viene, qué ha sido nadie? ¿Hacen diferencias entre los oprimidos, para embanderarlos en una fracción, cuando deben trabajar en el seno del proletariado todo, y no en grupo de ellos?

La Fora ni es nécesaria para crear conciencias ni para ejercitar solidaridad. Sirve para atraer obreros mintiéndoles utopías sindicales, mejoras imposibles, por miedo o interés Y si sindicalmente no sirve, y anárquicamente no se necesita ¿por qué tanto forcejear por impedir su caida? ¡Vergüenza debia de darnos el defender una institución cuyos grupos componentes permiten, sin chistar, que cuatro caudillejos encumbrados en ella la usen para atacar y perseguir la obra anarquista de la que se permiten ser jueces! Y esta sola pregunta bastaría: la Fora se declara enemiga de «La Antorcha», «Ideas», «La Pampa Libre», oponiéndose a su labor anarquista, ¿está con los tiranos y los medios de tiranía, o con la libertad y los medios de libertad?

Anarquistas nosotros, rehusamos pactos infamantes. Donde no hay libre cooperación, donde no hay libre examen, donde no hay libre acuerdo y acciòn espontánea—libre por ende—de solidaridad y rebeldía, debe haber un anarquista haciendo pecho a la opresión.

Trabajadores, desechad el sindicalismo; que en las fuentes puras del anarquismo reside la verdadera liberación.

José M. Lunazzi

ORGANIZACION Y ASOCIACION

Pacheco, el viejo Pacheco, viejo amigo mío también, desde que se metió a sociólogo tiene a todo el mundo asustado.

El otro día causó la alarma de cierta chusma que, creyéndole un competidor en esta materia sociológica, tuvo la *gentileza* de tratarlo de ignorante.

Ahora me sale a mi al cruce, según acabo de ver en «La Antorcha» de fecha 15 de Agosto, a refutarme un artículo que publiqué en estas páginas. Y como no se trata sino, tal cual él lo dice, «de ponernos de acuerdo o, al menos, hacernos una conciencia clara al respecto» de organización y asociación, que es sobre lo que yo escribí, y acaba él también de hacerlo, vámonos derecho al grano cual corresponde ¡ay! a dos personas formales.

Lo he dicho y vuelvo a afirmarlo, que organización no es lo mismo que asociación; y lo he demostrado con ejemplos tomados de la misma realidad, para que se comprendiera bien lo que quería decir.

¿Qué me objeta Pacheco? Casi nada: que esa realidad, no es nuestra, que esa organización a la que me referí, no es más que «un arrebañamiento». Cierto es esto. Y por eso es que he afirmado que organización no es lo mismo que asociación vale decir, que arrebañamiento es muy distinto de inteligenciación.

Pero Pacheco menciona a la Fora como ejemplo de organización que no prestigia arrebañamientos, y el ejemplo me viene a mi de perilla para expresar, basado en cuanto hemos visto y vemos, que la Fora, tanto hoy como hace 20 años, así la nueva como la vieja, que sin análisis, que ingenuamente defendiéramos hasta hace poco, no hace ni ha hecho otra cosa, para organizar a los obreros, que proceder como el compañero organizador a que me he referido en mi anterior artículo o el «charleta», como lo denomina Pacheco viejo en el suyo.

¿Qué importa el espíritu anarquista de la organización, qué importa su más amplio pacto federal, qué importan las teorías y los postulados revolucionarios, si todo eso no ha impedido ni impide ni podrá impedir el mal, la reproducción del mal y demás anexos que la realidad nos ha mostrado, nos muestra y nos seguirá mostrando?

No se trata, pues, en mi concepto, de crear instituciones revolucionarias en la teoría, para que ellas creen el espíritu revolucionario en las masas que las informan y que, dicho sea de paso, se han conquistado gracias al muñequeo político-gremial que todos conocemos. Se trata de crear conciencias, de despertar en los hombres el sentido de la independencia y dignidad humana en las que se funda la personalidad. Ellos, luego, se asociarán libremente, sin forzamientos, sin coacciones, por simpatía y entendimiento mutuo, como se asocian al formar un ateneo anarquista, una biblioteca o una agrupación.

Además, yo no propongo, como dice Pacheco, «asociación contra organización»; ni tampoco lo he propuesto en mi artículo anterior. Yo no he querido sinò fijar el alcance de esos dos términos, y lo he hecho nada más que por referencia a la polémica Lunazzi-Cardella, que sobre el mismo asunto se ventila o se ventilaba en éstas páginas, polémica que, pensé, corría peligro de eternizarse, si antes no se ponían de acuerdo los polemistas, respecto al sentido o alcance de esos términos.

Pero, ya que viene a pelo, es bueno entonces que diga que nunca propondré tal cosa, pues puestos en tren de amontonar a los trabajadores de cualquier oficio, en un local, para convencerlos de la conveniencia de constituir un sindicato y de adherirse a la Fora o a la A.I.T., lo mismo es llamarse asociador que organizador. En este sentido sí que ambos son sinónimos, si que no existe antinomia entre los términos en cuestión. Y en este sentido, sí también que el «charleta» a que se refiere Pacheco, podría decir «yo asocio» o «yo organizo», sin que en el hecho hubiera diferencia alguna.

Pero, no es así la cosa, compañero. La asociación de mis simpatías, no tiene nada que ver con el asociador. Surge espontánea, surge de la aproximación, relación, conocimiento, comprensión y afinidad que se realiza entre los individuos, y subsiste en tanto que subsisten el acuerdo y las causas u objetivos que la produjerón.

¿Son así los sindicatos? Es así la Fora?

La realidad nos dice a cada rato que no. En cambio, una agrupación como la que edita «Ideas» o «La Antorcha», a las que he tenido presentes en mi pensamiento mientras escribía el anterior artículo y éste mismo, nos dicen también a cada rato que sí: que estas asociaciones son realidades bien distintas de aquellas organizaciones.

En cuanto a la organización natural o la estructura interna del cuerpo humano que Vd. menciona, ¿qué prueba? Prueba un tipo de organización en el que pensé cuando escribí mi artículo, pero al que no me referí entonces porque, en ningún sentido, puede servirnos de ejemplo. ¡Triste destino el de la humanidad si cada una de sus partes tuviera, para la armonía y la salud del conjunto, que desempeñarse eternamente como una molécula o cumplir, por ejemplo, una eterna función de rótula!

Y aquí surge nuestro punto de acuerdo: si la organización de que habla Pacheco es la asociación de que yo hablo, entonces, completamente entendidos. Pero entonces también, no hay Fora nueva ni vieja que se parezca a lo que dejamos dicho.

Ahora bien, si es que Pacheco cree que yo enderecé mi artículo contra «el mal que tiene hundidas las raíces en la Fora» y por eso, nada más que para discutirme eso me salió al cruce, digo que declino al respecto toda discusión. No «*me enllena*» el tema ese, y hay aun pendiente una invitación hecha a «La Antorcha» por Lunazzi, que hasta ahora, que yo sepa, no ha sido considerada.

Fernando del Intento.

DECLARACIONES

Las ideas anarquistas, como toda idea, tienen su valor por la práctica de las mismas.

Ahora bien, ¿cómo instituciones u organizaciones que emplean prácticas o medios eminentemente autoritarios como ser: pactos, (pequeños códigos) carnets, actas, credenciales, votos, delegaciones oficiales y oficializadas, sin contar la desigualdad de salarios que propicia la Fora, pueden hacer libertarios?

No, amigos, no; la libertad se conseguirá por medios libertarios; lo demás son pamplinas y la mayor de la veces asuntos de interés bajo, mezquino, y en el mejor de los casos secundarios.

El anarquismo, ideal de suprema justicia humana, no comulga con el principio de autoridad, ni con ningu na de sus ramas. El marcha recto y sin vacilaciones, hacia la conquista del bienestar de toda la familia humana; y para ello no se detiene en los estrechos callejones del clasismo, arma ésta que solamente sirve para entorpecer el avance de los pueblos hacia su liberación, a la vez que crea pastores, jefes, para que sigan esquilando y mandando a las tristes y maltrechas huestes del trabajo.

La emancipación del hombre no se consigue ni se conseguirá mediante la constitución de instituciones más o menos democráticas. Estas por buenas que sean deberán sujetarse a normas disciplinarias que tendrán que ser aceptadas por todos sus miembros, sopena de que el desobediente sea excomulgado o considerado peligroso o aliado de la burguesía. Y en ellas, la libre iniciativa y el libre examen, resultarán letra muerta siempre, y la libertad y la justicia vivirán siempre también pisoteadas y escarnecidas y, lo que es peor, en nombre de la libertad.

Germán Arias.

Tucumán.

HEREJIAS

Resulta que muchos trabajadores que consagramos nuestras energías a la constitución de centros culturales, agrupaciones libertarias, escuelas racionalistas, etc, simpatizamos con toda labor que tienda a la elevación mental del pueblo; y creíamos que, aparte de la obra cultural, estos grupos, en caso de movimientos populares, influenciaban grandemente en el ánimo de los trabajadores. Pero no es así. La práctica nos dice que mientras los sindicalistas se encierran en una pieza para «orientar» el movimiento, los compañeros de afinidad, los anarquistas, se estrellan contra los mismos obreros de carnet que forcejean por entrar a las fábricas o sobre los portones de cualquier puerto; como sucedió en Rosario cuando los movimientos por Wilckens y Silveyra, que no eran por el mendrugo cotidiano.

Entendemos además, que la elevación mental del pueblo se realiza también por medio de la propaganda desde la tribuna y el periódico. Pero en el periódico se deben divulgar ideas, verter conceptos y entablar las polémicas con altura, para conseguir ese resultado. Mas tampoco parece que es así.

En el único diario que teníamos, a las exposiciones de ideas se contesta con insultos. Y hemos tenido ocasión de observar que miembros de ese diario, amenazaron con romperles la cabeza a los hombres de la agrupación «Difundidores de la Prensa Libertaria», de Avellaneda, simplemente por pensar y opinar en oposición a esos miembros.

También en Rosario, un componente del tal diario le puso las manos en la cara a un compañero, por razones tan simples como las anteriores, según se dijo en ese mismo diario.

Esto, es claro, no gusta a los partidarios de la libre exposición de ideas, del libre análisis de las cosas. Y por ese y otros motivos de la misma naturaleza, ya muchos no leíamos el diario.

Cuando surgió la iniciativa de hacer de «La Antorcha» un cotidiano, la acogimos jubilosamente todos los no partidarios de la constitución nacional, del pacto federal, de la república, de la «fora», de las votaciones gubernamentales y sindicales, etc. Y nos dispusimos a trabajar por el nuevo diario. ¡Por fin habría alguien que echaría por tierra todos los insultos, que, sobre todo, haría más propaganda anarquista que sindicalista! ¡Pero.....también hemos sido defraudados.

Hace ya algunos números que «La Antorcha», para hacerse ambiente, al parecer, ha olvidado lo infecundo del insulto y hace llamados a los anarquistas hacia el sindicalismo. Citemos al respecto el número 141, en el cual dice Pacheco, refiriéndose a los malos caminos seguidos por los anarquistas: «Cierto es: hemos asentado muchas esperanzas nuestras, anarquistas sobre bases falsas. Una de tantas es el sindicalismo». Y a los pocos renglones, para atacar la opinión de otro se expresa así: «Sacaba un hociquillo de laucha por entre las grietas», etc. Para terminar gritando: «Estamos para afirmar, para sostener con la cabeza y con los brazos todas las organizaciones nuestras, la Fora entre ellas».

Pero ¿en qué quedamos? ¿No dijimos antes que el sindicalismo era una falsa base? Y si es falsa ¿a qué entonces sostener la Fora, que es sindicalista, con la cabeza y los brazos? ¿Acaso para que «La Antorcha» se venda más?

¿Y qué diremos del editorial del mismo número, en el que entre otras cosas como para «difundir ideas» se nos dice que «el proletariado que milita en las organizaciones, es una gran parte,» que les parece ilógico que los anarquistas no vayan a la organización, y que, según ellos, ese es el mejor ambiente?

Pero, otra vez ¿en qué quedamos? Desde Espartaco hasta hoy, y en este mismo país, los ataques de los privilegiados ¿no han sido repelidos muchas veces desde fuera del sindicato y hasta en ciertos momentos, a pesar de él mismo? ¿No hemos visto los movimientos de Gamay, en la Pampa, sin carnet y sin pacto federal, y los miles de linyeras que repelen los ataques de los patronos y exigen mejores condiciones de vida, y ésto sin el sindicato?

¡El sindicato! Nó, no lo necesitamos.

Sabemos que si tantas energías gastadas en llamados de asambleas para tratar la cuestión panza, y lo gas tado en delegaciones a diferentes partes, se hubiera empleado, así en dinero como en energías, para elevar al pueblo, otra cosa sería. Porque, desengañémonos; algunas de las reuniones obreras a las que concurren delegados de todas partes, son algo así como el congreso del trabajo realizado en Rosario por los patronos: puro pico y ostentación.

Decir que los trabajadores han hecho ésto o aquello, mal o bien, y que ellos vienen de la casa matriz de Buenos Aires, a arreglarlo todo, es fácil; pero en realidad los trabajadores harán aquello que la semilla sembrada en ellos quiera que se haga. Lo demás será «engañarse y engañarnos». Y para que esto no suceda, la mejor misión, el mejor trabajo sería constituir bibliotecas populares, agrupaciones anarquistas de productores, escuelas racionalistas, periódicos libertarios, educacionales, vale decir, sin insultos y sin sindicalismos, y todo cuanto pueda ser un medio o un ambiente de libertad y de respeto mutuo.

¡Ni Usa ni Fora, pues! como dijo un compañero. Y extendiendo esta exclamación hacia las publicaciones, digamos: ¡Ni «Libertario» ni «Protesta»!

Y si «La Antorcha» no trata de ponerse en condiciones de franco combate y en lugar de hacer conciencias hace compradores, halagando el gregarismo de las masas, ¡ni «Antorcha» tampoco, amigos!

Entretanto, ya saben cual es su deber, los hombres de buena voluntad: trabajar por la divulgación de las ideas y crear medios de libertad. Y cuando llegue el momento de la lucha, en vez de «orientar el movimiento» encerrados en una pieza, como hacen los comités de huelga, echarnos a la calle, con los trabajadores, a las puertas de las fábricas o talleres, a las plazas, a todas partes donde se aglomere la gente, dando a los movimientos el mayor impulso libertario que nos sea posible.

Lo demás..... solo son nombres distintos para religiones idénticas.

Ulpiano Pérez.

Tucumán

IMPRESIONES SOBRE LA ASAMBLEA REGIONAL DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1923.

El informe que va a continuación fué leído en una reunión del consejo de la F. O. Local de La Plata y aceptado como verídico por los que estuvieron presentes, pero se acordó no darlo a publicidad. Lo hago hoy, en vista de la involución en que ha ido entrando cada día más la F.O.R.A.

La verdad se expresa por sí sola. Unicamente la mentira necesita de artimañas para presentarse como buena. Esto es lo que ha hecho el cronista de «La Protesta» en su relato aparecido en ese diario el día 21 de Noviembre, año en curso: usar de la artimaña. Lo contrario es lo que yo me propongo al escribir este informe sobre las mentiras del cronista, referentes al compañero Rafael Alcaraz.

Es mentira que el compañero Alcaraz usara palabras groseras o fuera de lugar, en aquella asamblea y máxime si tenemos en cuenta que se vió rodeado por un grupo (casi la totalidad de los delegados allí presentes,) que lo amenazaron de manera soez y repugnante, en cuanto pidió la palabra. Es vergonzoso decirlo, pero la sinceridad obliga a ello, para que no se llamen a engaño los anarquistas de esta región y del mundo entero que creen que la F. O. R. A es representación sana y preciosa del movimiento anarquista del país.

Y bien, cuando el compañero Alcaraz pidió la palabra, se armó una batahola hostil en contra suya. Más de una hora pasáronse los delegados discutiendo si se le concedia o no. Al último, le fué negada, tal como en Rusia la libertad. Tal resolución satisfizo a la camarilla, ¡Y decir que gente así es la que rige los destinos de la F.O.R.A.!

Pero si mordaza hubo para el compañero Alcaraz, más mordaza hubo aun cuando se entró de lleno a discutir el asunto adhesión a la Internacional de Berlín, pues no fué posible debatir y aclarar los puntos de vista de las respuestas dadas al referendum, puntos de vista distintos, que no concordaban con la respuesta presentada por el Consejo, no llegándose a hacer nada limpio o claro, porque así lo determinó una minoría subyugadora aprobándose la adhesión, sin conciencia plena de lo que se hacía.

A continuación se pasó al nombramiento del Consejo Federal, el que se hallaba en minoría a pesar de ser muy nuevo en sus funciones, razón por la cual la Federación O. Local de La Plata se vió obligada a preguntar que motivos habian existido para que en tan pocos días hubiera renunciado la mayoría del Consejo. La respuesta a esto fué tan vaga y tan ambigua, que no satisfizo al que ésto escribe. En este momento se dió lectura a unas cartas de la Local de Tucumán, que pedía la renuncia del Consejo Federal por su falta de atención en los sucesos de Ledesma y

Tandil.

A tal respeto informó un miembro del Consejo manifestando que por falta de recursos y porque estaban absorbidos por otros asuntos, no se pudo ir a Tandil. Interrumpió la Local de La Plata, oportunamente, diciéndole al que informaba que eso no era cierto, pues el 8 de Septiembre, en la reunión que se realizó en el local de Constitución para tratar un asunto internacional, llegaron noticias del Tandil, mientras se realizaba esa reunión, referente a los sucesos sangrientos del día anterior; que entonces el que esto escribe, presente en ese momento, preguntó si la tesorería disponía de medios; habiéndosele contestado negativamente, la Local de Avellaneda y la de La Plata arbitraron los recursos más precisos y más urgentes.

¡Y he aquí que el informante responde que se desistió de mandar a nadie, porque era tarde y porque al que iba a ir de delegado, le faltaban ciertos requisitos...... razón por la cual se entregó el dinero a «La Protesta» en pago de una deuda que con ese diario se tenía!

En fin, que como se ve, el Consejo obró sin tener en cuenta su responsabilidad ante la organización entera, para un caso tan serio como el que nos ocupa.

Para terminar, demostraré con respecto al cronista (Acha o quien fuere) la verdad de lo que pasó con el compañero Alcaraz.

Cuando se estaba terminando la reunión a que se refiere la crónica, Alcaraz pidió la palabra con objeto de aclarar el asunto del Comité Pro Bloqueo a Piccardo. Entonces, a esta sola comunicación del objeto, se armó el alboroto más descomunal que en mi vida he visto,

Vi hombres (no compañeros como ellos se titulan) con los puños crispados, amenazantes, aglomerarse alrededor de Alcaraz. Era una vergüenza oir los insultos que esas fieras proferían contra este compañero, A algunas de ellas se le querían salir los ojos de las órbitas; las venas se les hinchaban por la presión iracunda que las dominaba.

Etcheverry llegó a tomar por los brazos al compañero Alcaraz, de un modo tan nervioso, que parecía poseído de una terrible sed de venganza contra èl. Tan grande era su ira, que si no interviene el que esto escribe, hubieran ultimado a Alcaraz, pues no solo Etcheverry sinó muchos más demostraban tener el mismo deseo que este. Entre ellos se distinguia especialmente Acha, que con su risa parecía un bufón en plena huida, que tal hizo, abandonando la presidencia sin levantar la sesión, porque así convenía a la camarilla vociferadora.

Con las enseñanzas que he recogido en esta asamblea regional, es suficiente para decir que hay necesidad urgente e imprescindible de que los compañeros que les toque actuar en las filas de la F.O.R.A., cambien de procedimientos y no se acaudillen, porque reuniones como esas van en desmedro de nuestro ideal que es de libre acuerdo.

El hecho mismo de negar la palabra a Alcaraz, conocido por todos como buen compañero, me dió a entender que en la F. O. R. A. también existen resabios pésimos como en los de enfrente. Y así lo dijo Alcaraz cuando expresó que él no necesitaba ningún papel sucio para tener derecho a hablar entre compañeros.

¡Y decir que en nombre de la F. O. R. A. se hace todo esto...... y lo que no se sabe!

MANUEL PORRAS.

NOVIEMBRE 1923.

N. DE LA R.—NO PENSABAMOS DAR A PUBLICIDAD LO QUE ANTECEDE PORQUE EL ASUNTO YA ES VIEJO; PERO COMO A PESAR DEL CRIMEN DE PICO AUN HAY ALGUNOS POCOS QUE CREEN EN LA SINCERIDAD Y DECENCIA DE SUS DIRECTORES, AHI VA ESTE INFORME QUE PUEDE SERVIRLES PARA QUE ABRAN LOS OJOS. DE PASO, DIREMOS A SU AUTOR QUE NO ESTÁ BIEN SILENCIAR COSAS COMO ESTAS DURANTE TANTO TIEMPO; QUE HAY QUE DENUNCIAR SIEMPRE LA MENTIRA, CUALQUIERA QUE SEA LA HORA, PUES ES DE ESOS SILENCIOS COMPLACIENTES, DE QUE SE APROVECHAN LOS MALVADOS, PARA SEGUIR MEDRANDO A COSTA DE LOS IGNORANTES Y LOS CANDIDOS, PARA INFAMAR TODO LO QUE ES HONESTO, Y FRAGUAR POR ULTIMO ASALTOS CRIMINALES COMO EL LLEVADO SOBRE "LA PAMPA LIBRE".

Hechos y dichos

Decimos que somos anarquistas y procedemos como autoridades perrunas o peor aún. Decimos que debemos organizar al obrero, y lo desorganizamos. Decimos que somos conscientes y no lo somos. En fin, que de todo lo que decimos, todo lo contrario hacemos.

Veàmoslo.

El grupo de «La Protesta» trata de desorganizadores a otros grupos, como los de «Ideas», «La Pampa Libre» y «La Antorcha» y yo digo que falsea la verdad. Me explicaré. En los grupos de «Ideas» «La Pampa Libre» y «La Antorcha» hay hombres que vierten doctrina al pueblo, propagan la anarquía y quieren toda la libertad para todos. Al contrario pues, de los de «La Protesta», pués estos sólo vierten la calumnia, la intriga y la duda entre la colectividad. De ahí viene la desmoralización en el campo organizado y también en el que habrá que organizar.

¿Quiénes son conscientes? Los de «La Protesta» no pueden serlo. Los hechos de Pico nos dicen suficientemente que la inconsciencia está de parte de los atacantes y no de los atacados.

Un señor de la A. pro defensa de la Fora y otro señor que estuvo dentro de ella como ser Martí y Rey, nos prueban que son unos inconscientes, desde que muy bien podian comprender lo perjudicial que sería su «heroica hazaña» para la propaganda pampeana, al comprometer y ser causa de la clausura de «La Pampa Libre»

Y como la Fora, la A. pro defensa de la misma y «La Protesta», son tres agrupaciones sin honestidad, recurrieron a un acto para acreditarse como valerosos: llevarse la minerva de «La Pampa Libre». Y sólo consiguieron cubrirse de sangre y de baldón.

Para terminar, pido a todos los anarquistas y a todas las organizaciones obreras que mediten y juzguen sobre los hechos y los dichos, y verán de qué parte está la razón.

MANUEL RODRIGUEZ.

ING. WHITE, AGOSTO 6.

ESTE NÚMERO

Entramos en el año séptimo de ésta publicación. Y ved cómo entramos: haciéndonos trabajadores manuales de la misma, obreros de nuestra propia obra y alegres del trabajo sin estipendio alguno, que nos damos.

Sí, pues, éste número lo han levantado nuestras propias manos, estas manos doloridas de tanto agitar la pluma como si fuera un rebenque contra déspotas y réprobos.

Vedlo bien, miradlo por todas partes. ¡Hemos sido los tipógrafos e impresores de este número! Y con nuestros tipos y nuestra plana ha sido hecho. ¿Quién dijo que finos dedos exangües, sólo eran aptos para las caricias sabias?

Pero, escuchad: no se lo hagáis saber a los tartufos. Podrían pensar que vamos a hacerles competencia comercial y no sería difícil que nos asaltaran de noche durante el sueño.

COMITE PRO PRESOS DE LA PLATA

En la última reunión que realizó este Comité, fué acordado lo siguiente: En vista de las descabelladas medidas adoptadas por el Comité Pro Presos de Buenos Aires, como esa de excluir de su seno la representación de un grupo de compañeros, y otras más, éste Comité, no pudiendo aceptar tal temperamento, que traería, como està trayendo, malas consecuencias para los presos, resuelve no solidarizarse con aquellas medidas y ponerse a disposición de todos los camaradas presos que dejaran de ser atendidos por aquel Comité o que rechazaran su ayuda.

Los que estén de acuerdo con nosotros, pueden pues girar sus donaciones a este Comité, a nombre del tesorero Luis Trovero, calle 59 Nº 732 o a 14 Nº 1227, que no habrá peligro de que aquí distraigamos el dinero en otra cosa que no sea en beneficio de los presos mismos.

EL SECRETARIO

AGOSTO 1924

EXTRAVAGANCIAS

Ningún valor tendrían para la burguesía las instituciones que la defienden de los ataques de los desheredados, si no tuviese quien se encargara de formar la opinión pública, enalteciendo y cantando loas a las pretendidas bondades que de ellas emanan en favor del pueblo.

Ejércense estas funciones, por medio de la escuela, en la que se inculca a la infancia, que los pueblos necesitan de un gobierno que proteja a todos y al que todos deben obediencia; la prensa, que a diario agita el cencerro de la patria y de la democracia en peligro; la iglesia, que aconseja la resignación e infla virtudes del Estado; la magistratura, que dice administrar justicia a todos por igual, y numerosas otras, las que todas tienen idéntica misión; formar la opinión valiéndose de la mentira, a fin de que el capital eternice su reinado de despojo y de crimen.

Mas esto no significa que el maestro, el periodista, el cura y el juez, ajusten sus obras con toda fidelidad a la moral que dicen poseer las distintas instituciones que representan, pues con frecuencia se dan casos, que, sobornados unas veces, otras influenciados por malévolas pasiones, propias del medio ambiente en que actúan, vilipendian, anatematizan y condenan supuestos actos en otros, que ellos practican a cada instante.

Y así es como con sofismas y los muchos medios de que disponen, que obtienen la aprobación del pueblo, que se hace la opinión pública.

Pero lo prescrito en las constituciones del Estado, es letra muerta para los que las manejan, cuando ello les afecta, y cambia en un todo, cuando a quien se le debe aplicar, es un individuo o grupo de los descontentos.

No es necesario ser un profundo sociólogo para afirmar que las organizaciones obreras, adolecen de iguales vicios y defectos; incluso la Fora y los que se arrogan su representación; aunque estos sean tan fervorosos defensores como malos representantes, que es lo que comunmente sucede.

Continuamente leemos en el órgano que se encarga de ensalzarla, fulmíneas excomuniones contra los herejes que manifiestan su desacuerdo con ciertas prácticas, y muchas de ellas firmadas por los que en estas regiones norteñas creen tener monpopolizadas las ideas y derecho a suministrarlas por dosis. Para estos lumbreras del siglo, en materias filosòficas, los grupos anarquistas que por ser tales no se someten a su tutela, son «camaleones, policías, inmorales» y otros adjetivos de grueso calibre.

El periódico que a despecho de estos sacerdotes de la moral, saca por aquí una agrupación anarquista, según el fallo del Santo Sínodo, «tiene más de evangelista que de nuestras cosas»; los actos de propaganda que la misma agrupación realiza, carecen de valor, porque no son ellos quienes los anuncian; y así, todo lo que no emane de ellos, cae bajo la sanción de estos jueces.

En cambio, nadie ignora—«ni el vigilante de la esquina»—que en las huelgas caen obreros, aunque no todos sepan que de antemano ya han firmado el recurso de libertad; que se pretendía pasar una nota al juez federal, pidiendo le ordene a la policía la reapertura de los locales clausurados por ella, —nota que se impidió fuera pasada, merced a la oportuna intervención de los hoy «descalificados por camaleones» — y otros casos de «acción directa» como esta perla, que la F. O. Provincial de Salta, publica en «La Protesta» del 30 de Julio pp.

Omito el nombre del que emplea tan terribles métodos de lucha; basta saber que es uno de los que con màs celo combate a los enemigos de la Fora y alardea de tener «talla de barrerista» como lo dijo en su diario él mismo.

He aquí la *perla*: «El compañero X. X reveló en una de las secciones, que él solicitó, del entonces ministro Tanco una tarjeta (salvoconducto,) para poder trasladarse a Ledesma a atender los presos»... Esto es, que mientras el ministro Tanco ordenaba que fuese arreglado el movimiento surgido entre los obreros del Ingenio Ledesma, en la forma que acostumbran hacerlo estos bárbaros: con el fusil y el machete, un delegado de la Fora solicitaba una tarjeta que lo acreditase como... ¿qué? ¡Quién sabe como qué!

Y he aquí cómo forman la opinión pública, que en este caso es la colectividad. ¡Camaleones! ¡Camaleonazos!

Pero ya lo dije en el número anterior de «Ideas»: ¡Pobre Fora, qué malos hijos tienes!

Y así es nomás. Por eso es que a mi, «ni me alegran, ni me convencen»

P. F. DE LA FUENTE.

TUCUMÁN, AGOSTO 7 1924.

Obra Internacional de Ediciones anarquistas

A los anarquistas de todos los países

El anarquismo es esencialmente internacional. Toda manifestación de propaganda anarquista, sea por la palabra, por la pluma o por la acción, debe de llenar cumplidamente esta premisa, debe tener su alcance universal. Pero, en la práctica, eso no es verdad, y resulta que hay anarquistas que no están al corriente del movimiento anarquista, más que del país donde viven, y que son pocos los que están informados de lo que pasa en otros países.

Una de las razones que determinan esta situación—y no la menos poderosa—es la diversidad en idiomas.

La literatura anarquista es ya abundante. Está llamado a tener una importancia más y más considerable, el movimiento filosófico y social que prepara una sociedad de justicia, de bienestar y de libertad.

Por desgracia, el diario, el folleto y el libro escritos en tal o cual lengua, no son aprovechados más que por los que entienden esa lengua y, siendo una obra maestra de claridad, de lógica y de profundidad, tal libro editado en tal idioma, francés, italiano, español, ruso, alemán, inglés, etc, no puede educar más que a los que leen esa lengua. Evidentemente, es este un vacío que es indispensable y urgente llenar.

Un grupo de militantes anarquistas ha tomado la resolución de suplir esta falta, fundando una obra especial que tiene por título: «*Obra internacional de las ediciones anarquistas*». Esta obra se propone:

1.º—Editar en los idiomas a los cuales no han sido vertidas, las obras más sobresalientes, desde el punto de vista de la propaganda.
—Traducir las ediciones en varios idiomas, de las obras que se crea de utilidad.
2º.—Difundir en todas partes los libros, folletos, manifiestos, acontecimientos de toda clase que sean de interés para la propaganda
3.º mundial.
4º.—Recoger y glosar metódicamente todas las obras y hechos que tengan un carácter y una finalidad de propaganda anarquista, con objeto de formar una especie de enciclopedia anarquista de la más alta utilidad.

ESTIMADOS COMPAÑEROS:

Escribimos este manifiesto con el fin de llevar a la conciencia de los anarquistas de todos los países, la buena nueva de la creación de este organismo de propaganda internacional.

La primera manifestación de vida y de existencia, consiste en dirigir un saludo a los compañeros de todas partes y pedirles su relación con el grupo fundador, a fin de que, lo más pronto posible, se entablen entre este grupo y los anarquistas de todos los idiomas, las relaciones que, más adelante, habrán de ser más regulares y estrechas.

P. S. La correspondencia debe ser dirigida a FERANDEL, 14 rue du Repos, Paris, 20.

ITALIA: Hugo Treni, Auro Darcola, Virgilio Gozzoli.—ESPAÑA: Leandro Olmedo, Juan Bueno.—POLONIA: Walochi Jan. — BULGARIA: Iacif.—FRANCIA: Sebastián Faure, Férandel. — LANGUES JUIVES: Schonlin.—RUSIA: Sasha Peter.